

## CUENTO DEL DUENDE MARTINICO

Unos personajes que existían, o se supone, eso forma parte de la leyenda, o sea que se supone, yo pienso que no existen. Se llaman Martinicos, es una especie de duende invisible que habitaba en ciertas casas, que eran duendes buenos digamos, inocentes, como si fuesen niños chiquitillos, que se les pillabas de buenas pues te ayudaban a hacer las faenas de la casa, y si les pillabas de malas, pues como un niño, te lo alborotaban todo y eso. Entonces, había una familia, que existe todavía la casa y la familia sigue, otras generaciones pero siguen viviendo ahí. Y cuentan que ya hartos de que el duende, el Martinico, a todas horas les tenía la casa revuelta, pues decidieron cambiarse de casa. Cargan todos sus aperos en la burra, dieron dos o tres viajes y ya en el último viaje, ya que tenían la burra cargada dice la madre: “Eh, Juanico vuélvete y tráete el ceazo que me lo he dejado colgado allí en el cuarto”. Y cuando entró a por el ceazo salía el ceazo solo dice: “No, no, no vamos, vamos ya que el ceazo lo llevo yo”. O sea, que se iban a mudar de casa huyendo del Martinico y el Martinico traía el ceazo, así que vaciaron otra vez la burra y dijeron: “Si donde nos vayamos va a venir con nosotros, vamos a quedarnos aquí”.

Eso es en las cuevas de la Nina, está hecho en una muralla árabe, la última, una de las últimas que nos quedan aquí que está todavía habitada, y ese es el cuento del Martinico que había ahí, ¿no?...

... Mi suegra ha estado ahí, iba a limpiar y lo cuenta que es que era verdad...

... Y cuentan que eran niños que morían sin bautizar, niños que morían sin bautizar que luego, bueno a mí el cura me echó a mí una bronca porque lo dije en la tele eso, pero en fin. La gente mayor, yo tampoco lo creo, pero la gente mayor eso es lo que cuentan. Entonces, es una pena que se pierda si eso a ellos se lo han contado de esa forma, aunque yo no me lo crea yo mi obligación es contarlos así. Eran niños que morían sin bautizar y se quedaban en la casa, el espíritu se quedaba en la casa y se quedaban, pues eso, haciendo travesuras y diabluras con la familia a la que habían pertenecido. Y dicen que el Martinico la única forma de que desaparezca era pagar una bula a la Iglesia, que se llamaba la bula de Santa Cruzá. O sea, que automáticamente, en fin, la Iglesia siempre sale beneficiada. Y había gente que le hacía gorros de colores, decían: “Póntelo Martinico”, y así sabían por dónde iba el Martinico, porque iba con su gorriño puesto y sabían por dónde iba el Martinico.